

# GENTE



Madrid 30 Septiembre de 1902

Año 3.º

Núm. 70



# CONOCIDA

Revista fundada por D. Antonio A. de Terrijos.



Marquesa del Mérito.





## NUESTRA PORTADA

MARQUESA DEL MÉRITO

*El cuadro de la vida madrileña está saturado por la influencia que en él ejerce la hermosura de la mujer, decisiva para la animación y brillantez de sus fiestas cortesanas, de sus veladas literarias, de sus funciones religiosas, de sus espectáculos populares, de sus solemnidades científicas y de todas cuantas manifestaciones de la vida social nos ofrece la realidad del cuadro, porque la belleza femenina lo llena todo y en todas partes impera por la fuerza irresistible de su poder.*

*Y aquí, en la capital de España, residencia habitual de las mujeres más hermosas que se crían en toda la Península, sucede, por raras y contadas ocasiones, que una nueva belleza atrae poderosamente la atención de todos, olvidándonos ¡ingratos! del hechizo de nuestras convecinas, para admirar los encantos de la recién llegada beldad.*

*Y esto ocurre siempre que pasa por Madrid la Marquesa del Mérito.*

*Su belleza arrastra tras de su persona á cuantos, consciente ó inconscientemente, adoran la pureza y corrección de la hermosura que triunfa.*

*Es bonita, es linda, es bella, es hermosa, es guapa, es arrogante, es esbelta, es simpática, es elegante, atrae, subyuga, domina, impera, todo lo tiene, todo lo reúne, todo se cumple en ella por modo maravilloso, nada sobra y nada falta, todo está justamente equilibrado, y las perfecciones físicas y las cualidades morales se complementan, produciendo en el admirador atónito y embobado una impresión fortísima de agrado y satisfacción indescriptibles.*

*La vez primera que la contemplé cruzar airosa una calle de Madrid, viéndola esfumarse en el obscurecer de una tarde de otoño, repetía yo entre dientes los versos de Manuel del Palacio:*

*¡Corazón, no me demandes  
si veo flotar en mis sueños,  
aquellos ojos tan grandes  
y aquellos pies tan pequeños!*

A. DE S.





UN APUNTE DE PRADILLA



## EL DIABLO ENAMORADO

(CUENTO FANTÁSTICO)

Distraía el diablo sus ocios, no cazando moscas con el rabo, como se dice generalmente, sino recorriendo por los aires todo el planeta, pasando y repasando sobre las grandes ciudades, centros favoritos suyos, en donde á menudo solia perder almas que más tarde entraban en sus dominios para padecer y purgar su error en aquellos vastísimos antros infernales.

Cierta día, aleteaba sobre la ciudad de B. cuando la suave armonía de unas voces puras, argentadas, peregrinas, llegó á sus oídos. Fijó sus redondos y encendidos ojos, apercibiéndose entonces de que aquellos sonidos salían de un convento de ursulinas. Las religiosas reunidas en capilla entonaban alabanzas al Señor.

Tradiciones respetabilísimas afirman que el demonio fué siempre gran aficionado á la música y á las mujeres hermosas; y deduciendo Luzbel que quienes por modo tan sugestivo cantaban debían de ser muy bellas, decidióse á entrar un momento y escuchar el final del concierto.

Eseudriñaba minuciosamente cada uno de aquellos rostros pálidos cuando su mirada se detuvo sobre una ursulina joven colocada justamente á la entrada del coro.

Jamás había visto una figura de mujer tan linda, tan inocente, tan delicada; sus grandes ojos claros tenían un mirar dulce, su aire de profunda apacibilidad atraía poderosamente.

He ahí—pensaba el ángel malo—una criatura encantadora, que se siente feliz enhebrando Padre nuestros, sin pensar en nada de lo que existe fuera de su convento; una monjita que sirve para modelo y ejemplo de cualquier comunidad. Sería para mí muy agradable y señalado triunfo el de hacerla mi esclava, transformando la santa en un diablillo enredador.

No había terminado de pensar en ello, cuando comenzaba á ponerlo en acción; y como Periquito quedó echo fraile, el demonio convirtiéndose en un apuesto y gallardo mancebo, que retorciéndose el bigote, miraba fijamente á la linda ursulina.

Es muy difícil, por no escribir imposible, sentir el peso de la mirada de todo un diablo, sin experimentar una sensación nerviosa y mortificante; nadie escapa á su influencia y la monja no pudo librarse de ella; levantó los ojos por una especie de movimiento maquinal, involuntario, inconsciente, hacia el sitio en donde el hermoso caballero daba tortura á sus mostachos, y después los bajó lentamente, lánguidamente, sobre su breviario, sin volver á separarlos de allí, ni por una sola vez, durante el resto de los oficios.

De este su primer intento, no quedó el diablo muy complacido.

\*\*\*

A la hora en que el sol se oculta, en el momento en que las religiosas bajaban al jardín para respirar el aire puro y tibio de la tarde, deslizábase el demonio por entre los árboles buscando á su monjita. Hallóla sentada sobre un banco, á la sombra de un macizo de lilas olorosas, embebecida en un soñar vago, aspirando anhelosamente los perfumes de aquella tarde de primavera.

—La ocasión no puede ser más á propósito—se dijo Satanás—obremos.

Y sacando de su bolsillo el corazón de una niña muerta de amor, que llevaba á manera de pasta olorante, hizole arder,

embalsamando la atmósfera. Llamados por medio de este mágico encantamiento, todos los deseos vinieron á revolotear en torno á la religiosa; la brisa deslizábase entre sus cabellos como una caricia; los ramos de lilas se inclinaban besándola la frente; las flores, las ondas, los pájaros, cuanto la rodeaba, parecía hablarle de amor.

La ursulina levantándose, pasó una mano por su frente, restregóse los ojos, oprimióse las sienes y volvió á caer sobre el banco, anonadada.

—Esto va bien—pensó Luzbel—antes de una hora es mía. Y continuó infeccionando el aire.

La monjita, después de un momento de reposo, tornó á levantarse, apoyó las manos sobre las caderas, irguió el busto, adelantó el cuello, respiró fuerte, y muy pausadamente dirigióse al refectorio.

El diablo quedó petrificado, y no acertando á explicarse aquello, revolviase furioso contra todo lo humano y lo divino, dispuesto siempre á luchar hasta conseguir sus deseos.

\*\*\*

Llegó la noche. Introdujose en la celda de la monjita, ocultándose entre las hojas de un devocionario, que colocó sobre el reclinatorio, abierto por una página de amor místico, vibrante y llena de pasión. La ursulina, tomó el libro, leyó el capítulo elegido por Satanás y bostezando ligeramente, quedóse dormida sobre el mueble.

La desesperación del diablo llegó á su límite; no sabía qué hacer. Sólo le restaba un medio: convocar á los sueños. Todos fueron llamados, recibiendo instrucciones precisas, y no satisfecho aún el demonio, inclinóse sobre la profesa para juzgar por sí mismo del efecto producido por su obra. Vinieron los sueños á posarse, uno tras otro, sobre el corazón de la monja; ninguna señal exterior acusaba la más pequeña turbación; seguía durmiendo tranquila; su respiración era pausada, igual, isócrona, su pulso regular. Próximamente una hora de trabajo continuo fatigaba ya á los sueños cuando empezó á roncar.

Evidentemente—pensaba desesperado Satanás,—esta monja no se parece á ninguna monja. Con solo uno de los medios empleados, hubiera revuelto á estas horas un convento entero. Y es singular lo que me pasa: siento yo también ganas de dormir; ¿sufriré la influencia del capítulo que he leído antes de esconderme entre las hojas del devocionario?

Y dejando incontestada esta pregunta durmióse profundamente; despertóse en el momento en que la religiosa salía de su celda, á la hora de maitines, y despavorido y desconcertado corrió en busca de sus espíritus. No había conocido á despecho de su astucia y su malicia con qué especie de enemigo tenía que luchar; sola sobre la tierra, no pudiendo amar ni ser amada, incapaz de asociarse á los dolores y á las alegrías de la humanidad, triste y descolorida, no existía para ella lugar más conveniente que el convento. Su virtud era la negación de todas las virtudes. La vida monótona y lánguida de las religiosas, se convenía perfectamente con su naturaleza, y ninguna fuerza, divina, humana ó demoniaca, era bastante á distraerla.

ANTONIO SOTOMAYOR



## BALDÓMERO ARGENTE DEL CASTILLO

Argente es un primoroso escritor político de gran instrucción y de admirable laboriosidad; joven que en poco tiempo ha logrado en el periodismo político un honroso puesto, mereciendo se le confiase la dirección del popular periódico *El Globo*, cuando dejó dicha dirección para hacerse cargo de la del *Heraldo* nuestro querido amigo el Sr. Francos Rodríguez.

Francos Rodríguez fué el primero que estimó, en todo lo mucho que vale Argente como escritor, y le alentó siempre, para que espaciosa y libremente revelase las sobresalientes cualidades que le hacen por más de un concepto, digno de figurar en primera línea.

Tal vez cumpliría mejor á sus gustos, á la elevación de su entendimiento, al carácter grave y á la especialidad de sus atentos y muy variados estudios de las ciencias políticas, el trabajo de exposición doctrinal y crítica científicas propio de las revistas; pero no obstante, es ardoroso, caustico y sobre todo pertinentísimo y amenísimo escritor de periódico político popular, pues á su firme mano y claro ingenio se deben esos notables artículos de polémica y esas cultas y atinadas censuras con que *El Globo* viene desde hace algún tiempo manteniendo su política de partido.

Argente se presenta en todas partes con dignidad y modestia, es atento y afabilísimo y así desde luego gana en favor suyo las gentes. Hizo en Granada, su patria, los estudios de derecho en cuya facultad se licenció con nota de sobresaliente y marchó á Manila, sin empleo alguno ni otra esperanza que la de adquirir por su trabajo independiente como periodista y como abogado los medios de subsistencia fácil y decorosa. A nuestro entender y juzgando por sus escritos, de los cuales venimos siendo muy devotos, entendemos que ha debido de dedicarse con predilecta afición á los estudios de sociología en general y particularmente á la Economía política. No es un doctrinario sino que bien puede afirmarse que es de amplio criterio y así son sus juicios elevados, pudiendo fundarlos y mantenerlos con muy concreta y precisada instrucción, de modo que así ofrezcan razonados numerosos elementos de análisis y pueda por soberanía de entendimiento formular síntesis admirables de su discurso mental.

Cuando apenas tendría veinte años, en el 95, fué nombrado redactor-jefe del *Diario de Manila*. En 1897 se hizo voluntario de caballería y nombrado capitán, dejó su cómodo puesto de periodista y su ya fructuoso bufete de abogado, para afrontar los peligros y seguir la azarosa vida de aquella horrible guerra mantenida tan sangrienta y arteramente por los salvajes malayos. Dirigió después *El Porvenir de Bisayas*, de Ilo-Ilo y habiendo creado el general Ríos un Consejo de Reformas ó Cámara colonial para preparar leyes constitutivas, fué nombrado secretario general del Consejo, al cual prestó importantísimos servicios con su talento sereno y juiciosísimo y su instrucción nutrida, extensa y ordenada.

Este joven, tan amante de su patria, tan celoso por el trabajo, tan entusiasta por la instrucción, se imponía á pesar de sus pocos años inspirando respeto é infundiendo confianza sin límites á cuantos le trataban y fué nombrado—tan espaciosa es su cultura—catedrático de Mecánica y principios de construcción. Publicó también un libro de Derecho civil y Derecho mercantil, que sirve de texto esta asignatura en la Universidad de Manila. En Ilo-Ilo permaneció, manteniendo un periódico y haciendo en él diariamente valerosa defensa de nuestra adorada España cuando los americanos se apoderaron de aquellas nuestras antiguas posesiones y así durante el bombardeo de la población como tiempo después, allí dió muestras de un ejem-

plar patriotismo y de una inquebrantable firmeza, hasta que se vió precisado á refugiarse en un buque. Regresó á España en 1899 y un día en la redacción de *El Globo* entraba un modestísimo muchacho en calidad de meritorio, y era bien singular ver á aquel joven que parecía empezar su camino... cuando ya había recorrido uno largo, penoso y glorioso, combatiendo gallardamente con la pluma y con la espada por la patria y por la civilización cristiana que ella representa en la historia del mundo. En Enero de 1900 era nombrado redactor en jefe, en 1902 director del periódico. A la vez atendiendo á su carrera mereció ser nombrado abogado fiscal sustituto, y abogado de sociedades particulares, dando á su bu-

lete—que animosamente abrió en Madrid—cada día más notoriedad por la diligencia y acierto en los trabajos del foro. Vano ha sido que repetidas veces hayamos solicitado de Argente nos remita algunos de los hermosos trabajos periodísticos que él ha publicado... sabe que vamos á recordarlos para textualmente justificar el elogio... y su modestia se niega; él quiere mejor ascender por la progresión aritmética de su trabajo que merced á la progresión geométrica de la alabanza de los periódicos y revistas.

Sentimos verdaderamente no poder reproducir algunos fragmentos de artículos llenos de elocuencia, razonados, enriquecidos por vasta erudición, y entre los cuales puede señalarse periodos como verdaderos modelos de castiza prosa, y de estilo gentil y flexible; pero bastará que los lectores se fijen en los hermosos artículos de fondo de *El Globo*; porque seguramente serán suyos, porque es capitán de los que en el ejemplo que ellos puedan dar ponen la mayor fuerza de su autoridad; no ha de ser Argente, sino, como los caudillos de las antiguas guerras, aquellos que con el brillo de sus espadas indicaban el camino de la victoria...

De todos modos, nosotros creemos es ejemplarísimo mostrar al público la noble y simpática figura de un joven que sin protección ajena y sólo por su energía, su talento, su honradez y sus elevadísimos sentimientos... se abre paso en esta sociedad donde tanto abundan los servilones y los farsantes.

PICO DE LA MIRANDOLA







## GRAN MUNDO

La marquesa del Baztán ha dado á luz con felicidad un niño.

— Se encuentran restablecidos de las indisposiciones que les han aquejado la marquesa de Arenales, el marqués de Alava, el conde del Villar y el general D. Ramón Topete.

— En Pamplona ha fallecido la condesa del Vado, doña Pilar Ezpeleta y Aguirre. Era madre de D. Joaquín conde de Guenduláin, doña Inés, D. Carlos marqués del Amparo, D. Alberto conde del Fresno de la Fuente, doña Rosario, doña Soledad y D. Francisco Javier, casados respetivamente con doña Fuencisla Bernaldo de Quirós y Muñoz, D. Juan Elío, doña María Ezpeleta y Samaniego, doña Angela Sanjuán y Garvey, D. José Sánchez del Aguila, el marqués de Guivior y doña Blanca López Alvarez.

Era señora virtuosa, respetable y caritativa.

— En Huelva ha fallecido D. Angel Bascarán representante de la Compañía Arrendataria de Tabacos.

Era hermano del general D. José, é hijo político del marqués de Grijalba.

— Anunciase el enlace de un hermano de un grande de España, con una linda señorita que lleva apellido extranjero, y el de la bella hija de un general fallecido há dieciséis años, con un agente de Cambio y Bolsa.

— Ha fallecido la joven, bella y virtuosa señora, doña Hortensia Tomás Salvany y Talledo, esposa de D. Manuel Romero Girón y López Pelegrín.

— Ha subido al cielo la niña María de los Angeles Pérez del Pulgar y Muguíro, hija de los marqueses del Salar.

— Ha rendido su tributo á la muerte, el conde de Rascón viudo de doña Ramona Anduaga. Son sus hijos D. Nicolás, casado con doña Rosario Conde y Garay, doña Elvira, vizcondesa de Lagasca, y doña Rosario.

— Ha pasado á mejor vida doña Josefa Martínez de Tejada y Patrón, viuda de D. Manuel Molano del Campo.

— El 24 de los corrientes se ha celebrado el enlace de don Enrique de Ucelay, con la distinguida señorita de Claramunt.

— Se ha inaugurado el precioso oratorio del palacio de la respetable señora viuda de Chavarri, sito en la calle de Serrano, y que perteneció al ya difunto duque de Abrantes. Celebró la misa el rector del Cristo de la Salud señor Podadera. El palacio está alhajado con gusto y riqueza.

— En Gijón se ha celebrado el enlace de la hermosa señorita doña Josefa Armada de los Ríos, con D. Manuel Argüelles. Fueron padrinos la señora viuda de Argüelles y el conde de Revillagigedo. Bendijo la unión el señor obispo de Oviedo. Fueron testigos D. Alejandro Pidal, D. Vicente Gil Delgado y los marqueses de Figueroa y Canillejas.

— La marquesa de Santillana ha dado á luz en Zarauz con felicidad una niña.

— El duque de Valencia se encuentra mejor de las heridas que sufrió en el andén de la estación del Escorial.

— Ha subido al cielo la niña Asunción Azpiroz y Rolland, hija de los condes de Alpuente.

— La distinguida consorte de nuestro estimado amigo y compañero D. Francisco Delgado Vidal, ha dado á luz con felicidad un niño.

— En El Escorial ha fallecido la anciana, virtuosa y distinguida señorita doña Carmen Lapiedra Berrueta, tía carnal de nuestros estimados compañeros Javier y Fernando Cabello á quienes enviamos sentido pésame.

— Ha fallecido en Lugo la condesa de Pallarés, doña Paz de la Riva, dama que por su caridad y acrisoladas virtudes era justamente estimada.

— En Madrid ha fallecido doña Amalia de Mesa y Queralt condesa de Aldama.

— Se ha celebrado la boda de la encantadora señorita Carmen Esteban y Fidel Pozo, hija de la marquesa viuda de Torrelaguna, con el bizarro capitán de Ingenieros D. Ricardo Alvarez Espejo.

Bendijo la unión el señor cura párroco de San Miguel, don José Sessé.

Fueron padrinos la madre de la novia y D. Antonio San Gil que representaba á su tío D. Manuel San Miguel. Asistieron como testigos por ella, su tío el marqués de Lozoya, el senador del Reino señor Sarthou, y el diputado á Cortes señor Ortueta, y por él el marqués de Prado Alegre y D. Ramiro Soriano. No concurriendo el subsecretario del ministerio de la Guerra don Felipe Martínez, á causa de hallarse enfermo.

Asistieron: la marquesa viuda de Guad-el-Jelú, la condesa viuda de la Quintería, las señoras de Sarthou, Ortueta, Esteban, Page, Arana (viuda de este título), y señoritas de Mendoza y Arana.

A los invitados á la ceremonia religiosa se les obsequió con un espléndido almuerzo.

— Los señores de Alvarez Espejo vivirán en uno de los pisos entresuelos de la casa núm. 3 de la Cuesta de Santo Domingo, el cual lo están alhajando con verdadero gusto y riqueza.

Reciban los señores de Alvarez Espejo nuestra cordial enhorabuena.

— Ha entrado á formar parte de la Redacción de GENTE CONOCIDA, nuestro muy querido amigo D. Enrique Sá del Rey, ventajosamente conocido en el mundo literario, y á quien recibimos en esta casa con verdadero placer y tratamos desde hoy como compañero en estas lides del periodismo.

EL ABATE FARIA





# PALOMAS Y GAVILANES

SAINETE, COMEDIA Y DRAMA

## PERSONAJES

Amelia. . . . . 22 años.  
El Marqués. . . . . 37 —  
El primo. . . . . 26 —

La acción en un gran baile de la *high-life*.

Amelia, una encantadora muchacha con el cabello muy rubio y los ojos muy negros escucha con aire distraído lo que dice su primo Juan, que le cuenta los incidentes de la última

partida de polo, la gente que había en la *garden-party* de la Duquesa, y lo que da de comer á sus perros de caza.

Amelia finge prestar atención á la charla de su primo, pero con el rabllo del ojo no cesa de observar lo que pasa en otro lado del salón.

Y lo que *pasa*, es que el Marqués de X, irreproachable *gentleman*, tiene apoyados los codos



Dibujo de Fernando de Adelantado.

en el respaldo de la silla ocupada por una viuda joven y guapa. Le habla el Marqués, muy quedo, sonriendo imperceptiblemente y la hermosa viudita se abanica con precipitación.

Acércase á la dama un viejo diplomático y le ofrece su brazo para conducirla al *buffet*, refiriéndola mientras llegan al comedor la difícilísima cuestión de etiqueta que él tuvo la fortuna de resolver, cuando hace diecisiete años representaba á Su Majestad Católica cerca del Zar de Rusia.

Va el Marqués al encuentro de Amelia, que al verle llegar palidece ligeramente, entablandose entonces el siguiente diálogo:

EL MARQUÉS (*inclinándose cortésmente*).—Si no temiera el enojo de usted, colocaba en el ojal de mi frac, este capullo de rosa que hace poco lucía en su linda cabecita.

AMELIA (*sonriendo*).—¿En dónde lo ha encontrado usted?

EL MARQUÉS (*con acento dulce*).—Aquí mismo, en la alfombra, á poco de entrar usted en el salón. Vi cuando se desprendió de esos rizos tan monos y esperaba para recogerlo que su dueña gentil dejara de estrujarlo con su lindo piececico.

AMELIA (*marcando la frase*).—¿Sería al recibir el saludo de mi constante adorador el Vizconde?

EL MARQUÉS (*con indiferencia*).—No me fijé en ese detalle.

AMELIA (*mordiéndose los labios*).—¿Por qué quiere usted esa flor?

EL MARQUÉS (*mirándola en los ojos*).—Porque es de usted. (*En este momento, el pobre Juan, se marcha del lado de su prima*).

AMELIA (*encendida como la grana*).—¿Y la Marquesa?

EL MARQUÉS (*con tono sentido*).—Mi querida Julia está hoy un poco indispueta.

AMELIA (*afectando un interés demasiado vivo para ser sincero*).—¿Qué tiene?

EL MARQUÉS (*muy serio*).—¿Un ataque de poesía!

AMELIA (*sin poder disimular su contento*).—¿Se burla usted?

EL MARQUÉS (*muy digno*).—Guárdeme el cielo. La Marquesa es acreedora á todos mis respetos.

AMELIA (*rompiendo sin darse cuenta una varilla de su abanico*).—¿Le gusta á usted este vals?

EL MARQUÉS (*con apasionamiento*).—¿Tanto como usted! Le conozco hace tiempo. Le oí en Venecia.

AMELIA (*con los ojos aguados y pugnando por reirse*).—¿Mientras paseaba usted en su viaje de novios por el Canal de Venecia?

EL MARQUÉS (*afectando no haber escuchado bien*).—Este capullo no tiene tallo, está medio deshojado; ¿por qué no me lo regala usted, mi linda amigueta?

AMELIA (*con coquetería*).—¿No tiene tallo, porque usted se lo ha comido!

EL MARQUÉS (*con pena*).—¿Le desagrada á usted eso?

AMELIA (*apuradísima y bajando la voz*).—¿Por qué tanto empeño por esa rosa?

EL MARQUÉS (*con aire sencilla*).—Vamos, será franco con usted á fin de que deseché tanto escrúpulo. Al volver á casa, todas las noches encuentro despierta á mi mujer é invariablemente me quita la *boutonniere*. Hoy, sin duda, se ha olvidado la florista de llevarme el ramito y no quisiera dejar á Julia sin la ofrenda acostumbrada.

AMELIA (*con la voz apagada*).—Esa flor está muy estropeada...

EL MARQUÉS (*con mucha calma*).—No obstante, si...

AMELIA (*alzando el diapason de su voz é interrumpiéndole rabiosilla y enérgicamente*).—¿Pues yo no quiero!!...

En este instante se le acercó su primo Juan reclamándole un vals prometido de antemano.

Escúchanse los cadenciosos acordes del *Boston* y la pobre Amelia, arrastrada por su primo, confúndese entre las demás parejas que bailan el cotillón, mientras que el Marqués dibujándose en sus finos labios una sonrisa mefistofélica, acaricia las pocas hojas que restan del ascendereado capullo, buscando con la vista á la hermosa viudita.

ENRIQUE SÁ DEL REY

Madrid, Septiembre de 1902



## D. ANTONIO DEL AGUILA Y SOLA

Es uno de los concejales en quien sus electores y el vecindario de Madrid tienen puestos la vista, esperando resultados provechosos de la defensa que continuamente y en todas las sesiones del Ayuntamiento está haciendo en beneficio del pueblo madrileño.

Don Antonio del Aguila, nació en Madrid á fines del mes de Abril de 1862. En Guichou, colegio español de jesuitas, fundado en Bayona en la época de la revolución, hizo sus primeros estudios, terminándolos más tarde en Zaragoza en otro colegio de la misma Compañía de Jesús.

A los catorce años recibía en Toledo el título de Bachiller con premio extraordinario, acompañado de una medalla de oro. A los diecinueve años había terminado brillantemente la carrera de Derecho, que cursó en la Universidad Central. Sus trabajos en la Academia de Jurisprudencia captaronle las simpatías de los socios de aquella docta Corporación, y en 1883 fué recibido como Académico Profesor de la misma. En el 1884 se incorporó al ilustre Colegio de Abogados de esta Corte, y desde entonces viene ejerciendo su profesión, en la que ha obtenido grandes y merecidos triunfos, dando pruebas de su esclarecido talento y despejada inteligencia. Nombrado Abogado Fiscal sustituto de la Audiencia de Madrid, desde el 1884 hasta el 26 de Septiembre del 87 en constante ejercicio; cargo que desempeñó con gran acierto y mereciendo siempre la más absoluta confianza y el aprecio de sus jefes.

Luchó en las elecciones municipales de 1892 en el distrito de la Inclusa como candidato conservador, siendo derrotado por la coalición republicana que en ese año tuvo gran fuerza. En el 99 se presentó nuevamente concejal por el distrito de la Latina, donde por esta vez triunfó con una nutrida votación. Al constituir aquel Ayuntamiento fué nombrado por Real orden Teniente Alcalde del distrito del Congreso, donde hizo grandes campañas en favor de los intereses del vecindario. Ha intervenido en todos los debates de importancia, especialmente en la redacción del nuevo contrato de arriendo de consumos, al que presentó varias enmiendas que le modificaron en sentido más favorable para los intereses municipales. Hoy es Secretario y alma de la Comisión de Ensanche, la más importante del Ayuntamiento, en la que viene dando pruebas de su competencia, con mociones como la relativa á la unificación de zonas, plan general de alcantarillado, reformas de los servicios, etc., etc. Últimamente ha transcendido á la prensa una discusión de gran importancia, en la que lleva la representación del Municipio; la alteración de las Tarifas de Consumos bajo la base de una nueva regulación de la leche en las vaquerías del centro y radio de Madrid, que Águila entiende deben desaparecer en beneficio de la

higiene y de la salud pública del vecindario madrileño.

Antonio del Águila es orador elocuente y hábil polemista, que sabe imponer su criterio, ajustándolo á la justicia de la conveniencia pública.

Por sus prendas personales y por la afabilidad de su trato, ha logrado captarse generales simpatías, teniendo siempre su casa abierta al desgraciado y menestero que solicita su protección. Nuestro biografiado es además un trabajador incansable, que encuentra también tiempo para dedicarse al cultivo de sus propiedades y de sus vinos, ya muy conocidos en el mercado de Madrid, con lo cual ha logrado una posición desahogada, que le permite vivir con absoluta independencia. Es caballero de la Orden de Carlos III y pertenece á varias Sociedades científicas y literarias.

El vecindario madrileño puede estar satisfecho de tener en el Ayuntamiento hombre tan provechoso para los intereses del pueblo.

De desear es que todos cuantos forman la ilustre corporación municipal de la villa y Corte de Madrid, tomaran como ejemplo de laboriosidad y constancia al Sr. A. Águila y Sola.

Acontece por regla general que, todos ó casi todos los que llegan á ostentar la representación popular, cuya conquista han emprendido con grandes alientos y grandes ilusiones, llegado el momento de poner en práctica sus vastísimos y salvadores planes, los abandonan y no vuelven á acordarse de ellos. Se debe esto quizá, á los grandes y múltiples inconvenientes que

se presentan en la casa de la Villa, á cuantos tratan de desterrar de allí las antiguas prácticas, que no por ser antiguas han de ser siempre buenas, á los que tratan de llevar al Municipio de la capital de España nuevos procedimientos, que quién sabe si pudieran perjudicar á alguién.

Pero precisamente en luchar contra todos esos obstáculos está el mérito; hay que sobreponerse á todo, mantener con tesón las propias ideas y las convicciones propias, luchar, en fin, contra todo lo que se opone á que el Ayuntamiento de la Corte, sea un Ayuntamiento á la moderna, culto, previsor y cuidadoso de los intereses del pueblo á quien representa.

El Sr. D. Antonio del Águila y Sola, á más de otros muy grandes méritos, tiene el especialísimo en este caso de haber sostenido sus propósitos al llegar al Concejo madrileño y haberlos sostenido con tesón y valor, que también es necesario el valor para estos lances, sin desmayar un solo instante.

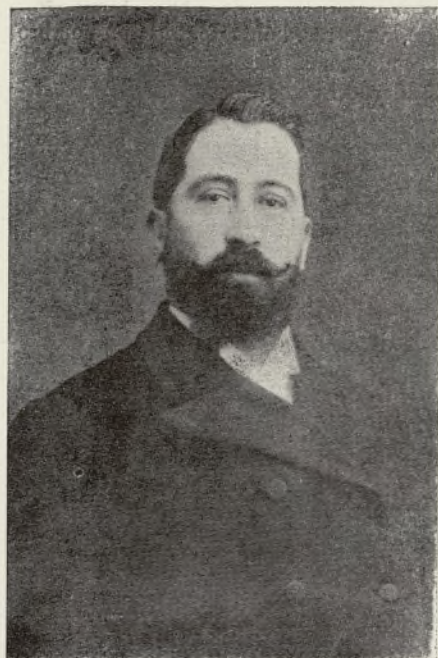
No faltan ciertamente quienes imiten la conducta de nuestro biografiado; pero sería la salvación más segura de nuestros intereses populares, que el Ayuntamiento de Madrid se compusiese de hombres de valor, de la serenidad, de la constancia y de la independencia del Sr. D. Antonio del Águila y Sola.





# UN MONTEPIO

El señor Marqués de Camarines, que pertenece y honra el grupo, hoy limitadísimo de los nobles que sin olvidar los timbres y títulos heredados, de cuyos prestigios son guardadores celosos, y se cuidan en dar empleo á su actividad y ocupación adecuada á sus iniciativas y energías, ha fundado y dirige actualmente la brillante Fábrica de Electricidad del Norte en cuyo Consejo de Administración aparecen los nombres más ilustres hoy en la aristocracia, la banca y la política.



DUQUE DE UCEDA

Pero como «nobleza obliga» y el Marqués de Camarines no podía olvidar frase para él tan sabida y por él tan cumplida, dejando á un lado especulaciones mercantiles y logros pecuniarios, puso su mayor cuidado y su más grande interés en el presente y el porvenir de los obreros de su Fábrica.

A lo primero responden las especialísimas condiciones de higiene, de horas de trabajo y de salario en que sirven en aquella casa los obreros, quienes miran al Marqués como á padre cariñoso más que como á patrono ó jefe. A lo segundo viene á satisfacer el flamante Montepío, que para asegurar la vejez ó remediar las desgracias de sus obreros, ha fundado el Marqués de Camarines en su Fábrica de Electricidad del Norte.

A los plácemes, á las enhorabuenas, á las felicitaciones sin cuento que ha recibido el fundador por su obra meritísima, se han unido, como no podía menos de suceder, los apoyos y las pruebas materiales de sus amigos y admiradores, y á este fin, las cantidades dedicadas por éstos al mayor auge del Montepío.

El señor Duque de Uceda, figura que destaca su personalidad brillantemente, con relieve propio, en ese grupo de nobles que no desdeñan el trabajo y el estudio, ha sido de los primeros en prestar su valiosa ayuda moral y materialmente en pro de tan caritativa institución y á este propósito suyo ha tenido la bondad de enviarnos la siguiente carta, acompañada de cien pesetas, para que fueran remitidas al Montepío, y cuyo contenido copiamos para que pueda ser conocida en todo su valer, la hermosa sencillez de su contenido:

«Sr. D. Antonio de Sotomayor. Mi distinguido amigo: Dejo á usted, como á cronista celoso del movimiento intelectual y social de nuestra patria, que haga consideraciones sobre lo que significa en pro de la resolución de problemas sociales de actualidad, el ejemplo hermoso dado por el señor Marqués de Camarines, al crear un Montepío en su Fábrica de Electricidad del Norte, que acude á socorrer á los obreros en su desgracia ó en su vejez. A mí me basta, por ahora, expresar mi entusiasmo más ferviente por idea tan noble, y contribuir,

siquiera sea modestamente, á la realización de la misma.

Al efecto, tengo el gusto de remitir á usted cien pesetas para que se sirva hacer entrega de ellas al referido Montepío.

Da á usted muchas gracias por su amabilidad y se reitera con la mayor satisfacción suyo afectísimo amigo y s. s., q. l. b. l. m., *El Duque de Uceda*.—Agosto 8/1902.»

Las cien pesetas remitidas por el señor Duque de Uceda, fueron entregadas en el susodicho Montepío por el Administrador de esta revista, á quien fueron entregadas por el Director de la misma y esperábamos una ocasión propicia para hacer públicos estos rasgos que enaltecen á dos miembros distinguidísimos de nuestra aristocracia y publicando sus retratos, contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, á dar á conocer á todo el mundo hombres que así honran el nombre que llevan y así cumplen los deberes para sus conciudadanos.

Por nuestra parte, nos sentimos profundamente agradecidos á la amabilidad del señor Duque de Uceda y á su bondad por habernos elegido como intermediarios en tan agradable asunto, y enviamos desde aquí á dichos señores nuestra sincera enhorabuena, deseándoles toda suerte de prosperidades en sus benéficas y caritativas empresas, y pidiendo al cielo que encuentren muchos imitadores para que podamos llegar, en lo humanamente posible, á la fraternidad entre todos los hombres de buena voluntad.

Y en cuanto al señor Marqués de Camarines, personalmente, muy poco valdrían nuestros consejos y las frases que empleáramos en animarle á proseguir tan hermosa empresa, al lado de los resultados positivos que está tocando diariamente.

Todo el mundo alaba su gestión; personalidades eminentísimas en todas las manifestaciones del saber humano, del Arte, de la Industria y del Comercio, felicitanle á diario. Sus amigos, todos se muestran orgullosos de sus iniciativas y sus especiales dotes organizadoras y directoras, y la gran masa, el pueblo que trabaja y que sufre, le ensalza y le bendice.

No pueden pedirse más satisfactorios resultados á la obra de un hombre.

Huelgan por consiguiente las frases hechas y los lugares comunes, cayendo en legión abrumadora sobre la persona y los hechos del Marqués de Camarines.

A nosotros sólo nos toca unir nuestro modestísimo aplauso al aplauso general, nuestras felicitaciones á las de todos, y particularmente al señor Duque de Uceda, enviarle la expresión más sincera de nuestro profundo agradecimiento, por haber demostrado una vez más su bondadosa protección hacia nosotros y la especial predilección con que siempre mira cuanto se refiere á nuestra Revista.



MARQUÉS DE CAMARINES

EL C. DE B.



## LA ESCENA ESPAÑOLA

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

¿Quién no conoce su nombre?

Figura en primera línea en todos los repertorios de obras de todas las compañías dramáticas que en España hacen nuestro teatro cómico.

Es uno de los primeros y más populares autores dramáticos, que ha aportado escogido y numeroso contingente de obras á nuestra escena, bien solo ó ya en colaboración con otros reconocidos talentos cuyos nombres serán imperecederos en la dramática española.

Como sucede en toda obra literaria, más que en ninguna otra clase de obras artísticas, en las producciones de don Miguel Ramos Carrión se ve á primera vista el sello especial que distingue á su autor. Su irreprochable modo de hacer y su culta y correcta manera de decir, le delatan en seguida, porque en el fondo y en la forma de sus producciones, D. Miguel, es la *naturalidad* misma. Ese es su distintivo.

Espontáneo en su conversación, que es siempre familiar porque es afable, lo que hace que su trato sea correctísimo pero llano, imprime á sus obras esa misma espontaneidad, que unida á lo ameno, fácil y chispeante del diálogo, y á la acertada combinación de situaciones y chistes de exquisita índole, constituye ese género teatral, predilecto de nuestro público que con él disfruta, riely se divierte como con ningún otro.

Nació en Zamora, en el año 1847, estudiando las primeras letras en Valladolid y demostrando desde sus primeros años gran afición á la literatura. Pero por esas cosas que ocurren sin causa que las justifique, comenzó á estudiar música en el Conservatorio de Madrid, hasta que alentado por varios inteligentes amigos conocedores de su afición y disposiciones literarias, entre ellos el inolvidable Harzenbusch, se dedicó al cultivo de las letras.

Empleado con corto sueldo en la Dirección de Estadística, compartía las arideces de aquel destino con los para él deleitosos halagos de la literatura, y publicó un libro, en el que describió caracteres, usos y costumbres, titulado *El museo universal*, pero harto del enojoso y mal retribuido empleo, lo abandonó

jurando no volver á ser empleado, dedicándose por completo á lo que constituía su afición y que más tarde, después de vencer los obstáculos, por lo visto impreseindibles é irremediables al principio del ejercicio de las letras, había de darle un nombre y una reputación, tan grande, como justamente adquirida.

Fundó en unión de Eduardo Lustonó el periódico *Las disci-*

*plinas*, donde dió á conocer sus primeras producciones literarias, colaborando más tarde en la revista titulada *El Fisgón*.

Su primera obra dramática fué *Un sarao y una soirée* en colaboración con Lustonó y con música del gran Arrieta, que se estrenó en los «Bufos madrileños» el día 12 de Diciembre de 1886, siendo sus principales intérpretes, Arderius, Eseriu, Orejón, la Sampelayo y la Bardán.

Después ha escrito, solo: *Agua, azucarillos y aguardiente*, *El chaleco blanco*, *El domador de fieras*, *El siglo que viene*, *Esperanza*, *La bruja*, *La clave*, *La gallina ciega*, *La hoja de parra*, *La Marsellesa*, *La tempestad*. Los sobrinos del capitán Grant, *Cada loco con su tema*, *Doce retratos, seis reales*, *El bigote rubio*, *El espejo del alma*, *El noveno mandamiento*, *Eca y Adán*, *La careta verde*, *Golondrina*, *La criatura*, *La mamá política*, *La mujer del sereno*, *León y Leona*, *Los*

*señoritos*, *Papeles son papeles*, *La muela del juicio* y últimamente *Circe*, magnífico poema que constituye el libro de la ópera española cuya es la música original del maestro Chapí, página de gloria para el arte español.

En colaboración con Vital Aza ha escrito: *Periquito*, *El rey que rabió*, *Los lobos marinos*, *El padrón municipal*, *El señor gobernador*, *Robo en despoblado*, *Zaragueta* y otras; y con Pina Domínguez, *El diablo cojuelo*, *Las dos princesas*, *Esto, lo otro y lo de más allá*, *Coro de señoras* y otras.

Muchos y muy merecidos aplausos ha recibido en su vida artística Miguel Ramos Carrión, y nos enorgullecemos al consignar que siempre han batido sus palmas por él, desde que tienen uso de razón, estos verdaderos admiradores suyos, que hoy se honran, trazando un mal pergeñado retrato, de quien lo merece indestructible, esculpido por el cincel de la gloria.

N. Y F. CABELLO Y LAPIEDRA





## EN EL SIGLO XX

## JUAN BALAGUER

Hablar de Juan Balaguer y de su trabajo como actor, es repetir lo que el mundo entero tiene olvidado de puro sabido, que es un coloso del arte escénico y que merece figurar á la cabeza de nuestros primeros actores cómicos.

Hombre de un exquisito trato social, es en él llano y afable en extremo, campechano y formal, y como en la escena, chispeante, regocijado, ingenioso y sencillo.

Nació en Palma de Mallorca, y desde sus primeros años, sintió decidida afición por el teatro, que le arrastró á abandonar el arte fotográfico á que se dedicaba, por lo que no es extraño que sus creaciones escénicas, resulten fotografías vivientes, copia de lo real.

Á los trece años de edad, ya representó un galán, y á los diecinueve, se embarcó para Barcelona, llevando para la travesía, como propia, la cédula de su peluquero; y en el Teatro del Liceo, interpretó por vez primera, un personaje en *Urganda la Desconocida*, con la Compañía de doña Julia Cirera.

En Abril de 1882, trabajó en el Teatro de Apolo de Madrid, bajo la dirección de Ricardo Morales, siendo la primera obra que representó, *La lengua*, de Enrique Gaspar. Pasó después á América, siendo contratado á su regreso, en el Teatro Español, y el año 1885 en el Teatro de la Alhambra, desempeñó el galán de *Divorciémonos*, con la Compañía de Catalina y María Tubau.

Trabajó durante diez años con el inolvidable Emilio Mario, el cual con su excelente golpe de vista, le confió los papeles de primer actor cómico, puesto en el que le consolidó, en Noviembre de 1892, el don Cástulo, de *Mariana*, que estrenó en el Teatro de la Comedia, y fué una verdadera creación, donde se mostró el gran artista, cuyo talento aplauden y reconocen hoy todos los públicos.

El trabajo que más le agrada es el *grande*, lo cual no es obstáculo para que sobresalga y ejecute á las mil maravillas lo mismo el género chico que el grande, el serio que el cómico, y recientes están sus campañas en el Teatro de Lara de Madrid, las cuales serán de perdurable memoria.

Las obras estrenadas por Juan Balaguer formarían un grueso volumen, habiéndose mostrado en todas ellas, el genial actor de siempre, pero principalmente el Ademar de *Divorciémonos*; Enrique, de *El enemigo*; Juan, de *El cura de Longueval*; don Cástulo, de *Mariana*; Andrés, de *Juan José*; Blas, de *El Señor feudal*; don Juan Tafetán, de *Doña Perfecta*, *El Barón de*

*Tronco Verde*; don Tomás, de *El Patio*; Gumersindo, de *El afinador*, *La resurrección de Lázaro*; *Militares y Paisanos*, *Los gansos del Capitolio*, *Villa Tula*, y *La muela del juicio*, son brillantes páginas de su vida teatral, en las que ha demostrado sus poderosísimas facultades de actor cómico y estar dotado de un genio creador poco común.

Juan Balaguer es esclavo de la naturalidad, y se preocupa como muy pocos actores, no sólo del carácter, sino de la forma

externa de los personajes que representa en sus ademanes, la expresión del rostro, la manera de moverse y accionar, y en los más insignificantes detalles tiene un especial esmero y se ajusta en un todo al pensamiento del autor, encontrando á veces efectos escénicos de gran fuerza, donde los autores no hicieron sino iniciarlos.

Es grandemente aficionado al arte musical y al arte culinario, por lo que ha habido ocasiones, en que á la vez que estudiaba un papel de coronel del ejército, guisaba un plato de calamares en su tinta, con el que había para relamerse los dedos.

Balaguer es el actor menos conocido fuera de las tablas, y goza como un chiquillo cuando oye discutir en la calle sobre si es él ó no el propio Balaguer.

En su trabajo como actor cómico, huye de los efectos *burdos*, esquivando las salidas preparadas con grandes voces, antes de presentarse en escena, prefiriendo

los triunfos conquistados con la impresión causada por la sola aparición del tipo, constituyendo una de sus mayores satisfacciones, el que, al presentarse en las tablas, el público ignore que es él, hasta reconocerle por el timbre de su voz.

No tenemos la pretensión de haber trazado una completa biografía de tan eminente actor, sino sólo un esbozo de la personalidad artística, sancionada y admirada universalmente, y declaramos paladinamente nuestra admiración por Juan Balaguer, que es uno de los actores más estudiosos y más constantes en la observación y el estudio del natural. Quizá á esta condición de su carácter y su personalidad, deba su triunfo en la escena, porque Balaguer pertenece al grupo de los que han triunfado. La naturidad como norma y fin á que se dirijan todos los esfuerzos y el estudio y la observación, como medios poderosos, conducirán siempre á las cumbres del Arte, en cualquiera de sus manifestaciones, y más si van acompañadas, como en el caso presente acontece, por la constancia y la modestia del artista.



*A Javier y Fernando.  
Remando de su amigo  
Juan Balaguer*



## EL DUQUE DE TETUÁN

No sabemos lo que dirá el Sr. Duque de todas las cuestiones que hoy preocupan á los Jefes de Gobierno, Cancilleres, Presidentes de República, Reyes y Emperadores.

Esto, naturalmente, tiene á los pueblos todos de la tierra tristísimos; el silencio del Duque de Tetuán es un grave contratiempo.

Pero, en fin, algún día ajustará la cuenta de los gastos que necesariamente tuvo que hacer el viejo Noé para fabricar el arca. El Duque tiende sobre los sucesos pasados una mirada crítica retrospectiva; es el insigne Marqués Geronte, llorón que se lamenta de continuo por la muerte del famoso ministro de los papamoscas, Conde de Toca á Todo, y que odia al no menos famoso ministro del mismo reino de los papamoscas abogado Taravilla.

El Duque, superior á Merternik, Palmerston, Bismark, Cavour, y en fin, á todos los diplomáticos y hombres de Estado que existen y han existido, estudia con interés cada vez más creciente los tiempos de Maricastaña.

La filosofía de Perogrullo y las constituciones políticas del rey que rabió... repasa la historia cronológica de Matusalén y sacará tal vez una nueva ley de caza, siguiendo los consejos de Nemrod.

El entusiasmo político del Sr. Conde de Esteban Collantes, apuntará las sentencias del diplomático, oirá los inaguantables discursos del orador... y esperará pacientemente el triunfo del gran político Sr. Duque de Tetuán, á quien, según es sabido, admira también el Sr. Navarro Reverter... así como los tres lloran sin consuelo junto al sepulcro del que sufrió á los tres y los mantuvo á falta de otros... de todo el partido conservador, parte del cual huyó del paterno hogar para correr peligrosas y locas aventuras con el insigne Romero Robledo, y la otra parte, que disciplinada y perseverante, escapó con Silvela, vino á recoger luego la herencia inesperada.

El Duque de Tetuán no tiene buena vista, ni nariz fina, y no ha de oír bien... habla premiosamente, y está siempre pensando en que cualquier tiempo pasado fué mejor... pero sino tiene mucha mano izquierda... lo que es derecha, ya la ha lucido.

Librenos Dios de un arranque de irascibilidad del Sr. Duque, como no fuera que nos afligiese un flemón en el carrillo... que no halláramos seguramente mejor operador...

Mas hablando con formalidad... hemos de decir que es un pundonorosísimo caballero, que en política se le respeta, que es un ejemplo vivo de lealtad y de perseverancia, y que por sus cualidades, su carácter recto y franco, es por lo que sin duda conserva junto á sí los fidelísimos soldados de la guardia imperial, los pocos que aún siguen siendo fieles á la bandera del viejo partido conservador ortodoxo, libre de las mixtificaciones, distingos y causismo del disidente Mahoma—Romero Robledo—y del disidente Silvela, que hace el papel de Lutero.

Tal vez el Duque de Tetuán peque—más que de equivocación—de excesivo amor á la independencia y de exagerada tenacidad en mantenerse en sus opiniones, en su política y tal vez... en sus genialidades...

Cuánto es de admirar que el Duque tenga en derredor suyo algunos políticos, que le sigan... cuando nada anuncia en el porvenir el triunfo del grupo, y cuando para lograr alguna fortuna les ha de ser necesario á los tetuanistas entrar como simples componentes de una concentración... ¡Concentración!... Una antigualla... Una Torre de Babel para escalar los ciclos del presupuesto.

Bueno es que este inocentísimo Duque de Tetuán se haga cargo de la realidad; entienda que, muerto el jefe de un partido, muere verdaderamente el partido: esto es, cuando el jefe es hombre político de verdadero tacto y de carácter poderoso.

Porque en los Gobiernos parlamentarios la dirección de un partido requiere el sostenimiento de una complicada organización, que sólo pueden dirigir y mantener una inteligencia poderosa y un carácter enérgico y perseverante.

Pero en fin, haga el Sr. Duque lo que le plazca; en algo habían de entretenerse él y sus amigos, para los cuales sin este pasatiempo de la política bien podría ser que la vida les resultase aburridísima.

No obstante, es ese partido un puesto de reserva y un lugar de descanso y un punto de observación para el único que, á nuestro entender, sabe lo que se pesca: Navarro Reverter.

La vasta cultura de este hombre político, la diversidad de estimabilísimas aptitudes que reúne, harán seguramente algún juego en la política de nuestro país; pero no será ni

con el Duque de Tetuán, ni mucho menos con los demás del partido.

El Sr. Navarro Reverter esta ahí, sin duda alguna, porque no ha querido aún tomar posiciones, no ha llegado el oportuno momento; porque cuanto llegue...

Adiós Duque... si te he visto, no me acuerdo.

Por lo demás, no sé quién decía que S. E. el duque, padecía dolores reumáticos, y puede que se retire como Lord Chatham Heyes, y puede que le ocurra lo propio que al insigne Pitt... al cual, como se le hubiera nublado la inteligencia,



lució en él con más poderío de un modo portentoso á consecuencia de un reumatismo, creemos que esto de que el Sr. Duque padece de reuma es un infundio; por manera que le tenemos tan inteligente, tan animoso, y libre de dolores de gota, de artritis y de otros males... aunque siempre fúnebre llorón y lamentoso en las sombrías soledades de los sepulcros... ¡Recordando á Cánovas del Castillo, del cual únicamente él, él se acuerda!

Consoláos, Duque... no somos eternos,

La vida es fugaz,  
y nadie previó  
su trance fatal...

(Buenas noches, Sr. D. Simón.)

PICO DE LA MIRANDOLA



## TRABAJO, CONSTANCIA Y SUERTE

Ilmo. Sr. D. SANTOS RODRÍGUEZ VALDÉS



Elocuente testimonio de que pueden alcanzarse envidiables posiciones sociales con el fruto bendito de un trabajo honrado, es á no dudar, un nombre cien veces repetido por todo aquel que se dedica al comercio en gran escala, y por el pobre vergonzante que lo debe todo al auxilio generoso de una mano amiga que le socorre en la sombra. ¡Dichosa y conmovedora popularidad, ciertamente más meritoria que la gloria del hombre político, que la aureola misma del literato insigne, porque una firma que el comercio respeta, es la más limpia patente de probidad, además de ser título el más honroso en este nuevo siglo de oro, y la gratitud del infeliz desvalido, es la más rica corona con que puede ceñir sus sienes el que no tenga en el pecho un corazón de corcho! Con la primera de estas popularidades se logra en este mundo la consideración de las gentes; con la segunda, al fin de esta vida pasajera, un sitio al lado de Dios.

De esta doble ventaja sobre la casi totalidad de los demás mortales, disfruta en justicia, el Ilmo. Sr. D. Santos Rodríguez Valdés.

GENTE CONOCIDA se honra hoy al rendir su homenaje al trabajador infatigable, al hombre honrado y amigo consecuente, que desde esferas modestas, gracias á su asidua labor y á su proceder siempre leal, llegó á ser comerciante opulento, Gran Cruz, Caballero y Comendador ordinario y de número de la Real Orden de Isabel la Católica, meritisimos honores, todos libres de gastos, con que los Gobiernos premiaron en justicia estricta el valer de nuestro biografiado.

Era muy joven, cuando ávido de lograr el caro ideal que hoy tiene la satisfacción de ver cumplido con creces, abandonó su pueblo natal, Santa María de Brañes, poético rincón de la hermosa tierra asturiana.

Poseía tan solo un inmenso caudal de esperanzas, y ansiando darle una realidad práctica á este rico tesoro, cruzó los mares para buscar en la Isla de Cuba vasto campo de lucha en las empresas comerciales.

De como consiguió sus propósitos, buena prueba de ello es el importantísimo establecimiento de ropas que lograra fundar en la Habana. Se llamaba *La Filosofía*, y en poco tiempo alcanzó tanta popularidad, favor tan grande del público habanero, que más tarde hubo de ampliar el

negocio, abriendo otro comercio en mayor escala, *La Física Moderna*.

¡Que se pregunte á la numerosísima colonia cubana que hoy vive en Madrid por estos comercios, de la que fué nuestra preciada *perla de las Antillas*! Todo el mundo conocía, todo el mundo compraba, todo el mundo quería de veras al Ilmo. Sr. don Santos Rodríguez Valdés, á Santos, como le llamaban familiarmente los cubanos.

¡Treinta años trabajó en aquel bello país, perdido como un sueño en la mente de los españoles! y cuando poseedor de una cuantiosa fortuna, cruzado el pecho por las condecoraciones con que su Rey premiara el acendrado patriotismo de este ilustre hijo del trabajo, perdióse la Isla de Cuba en la nefasta guerra *yankíe*, liquidando sus bienes, el Sr. Rodríguez Valdés, volvió á la madre patria por no avenirse con su carácter lo que ocurría después en aquella tierra querida.

Hoy sigue siendo comerciante más bien por *sport*; considerado, rico, viendo á su alrededor una familia amantísima. En la magnífica finca, recién construida, propiedad de la Excm. Sra. Condesa de Armildez de Toledo, sita en la Plaza de Matute, núm. 9, (y que por su elegante é higiénica construcción ha alcanzado un premio), hoy admira el madrileño esta casa, que es visitada por las familias más distinguidas.

Como hacen los buenos, como hacen los hombres de corazón, no olvidó el Sr. Rodríguez Valdés en medio de sus bienandanzas á sus paisanos de Oviedo, construyendo á sus expensas en la capital asturiana, el pasaje que lleva su nombre, y que aparte del ornato y comodidad con que se vió favorecida la población, proporcionó trabajo á cientos de obreros.

Con el suave calor de un hogar dichoso, embellecido por sus lindísimas hijas, con las luces de la inteligencia, alimento principal del hombre que todo se lo debe á sí propio, con una historia sin mancha, querido, ensalzado... ¿qué le falta para ser feliz?

CYRANO

Sr. D. Antonio de Sotomayor, Director de GENTE CONOCIDA. — Madrid.

Mi querido amigo y Director: Hallándome enfermo, en cama, llegó á mi la noticia de la repentina muerte del que fué, más que nuestro Jefe, nuestro cariñoso é inolvidable compañero, Antonio A. de Torrijos, fundador y primer Director de esa Revista, sui generis, como todo cuanto su envidiable y extraordinaria imaginación concibiera.

Pocos días hacia que me despedí de ustedes con un estrecho abrazo. ¡Cómo había de suponer que aquel fuera el último adiós del simpático Torrijos! Rebotante de vigores físicos y derrochando energías morales, era acechado traidoramente por una muerte que todos juzgábamos muy lejana, quizá por un cariño no ajeno de egoísmo.

¡Pobre Antonio! Hacia muchos años que nos unía una estrecha y sincera amistad, jamás entibiada por forzosas separaciones, ni por nuevos afectos que pudieran restar al que mutuamente nos profesamos desde el día que nos conocimos. Qué de extraño pues, que al recibir el correo de Madrid y enterarme de tan infausta nueva, sintiera desvanecerse mi vista y en mi cabeza un horrible martilleo?... Se trataba de un amigo del alma, de un Director cariñosísimo, de un hermano de todos los que á su lado luchamos por la vida.

De mis ojos brotó una lágrima y mis labios murmuraron una oración de verdadero creyente que implora de corazón al Todopoderoso el eterno descanso de uno de los suyos.

En el número de GENTE CONOCIDA correspondiente al 31 de Agosto, mes de tan triste memoria para todos los que con su amistad nos honramos, aparece su retrato y una página de justicia á su sagrada memoria. Al pie de ella, la firma de amigos muy queridos, de maestros muy respetables, de los que más íntimamente le trataron y querían. Entre estos últimos reclamo mi puesto. Alego para ello unos méritos de afecto que nadie habrá de discutirme. El golpe fué muy rudo é inesperado para que ninguno de los de esa casa pudiera ocuparse más que de llorar la pérdida sufrida. No acuso á nadie de falta de memoria ni de cariño hacia mí, por la omisión de mi firma. Sé que en esa casa todos me quieren y á todos pago con creces. ¡Como que nos unió aquel que ya no existe! Pero quiero que conste la gran parte que tomo en la pena que á todos ustedes embarga. Quiero unir mi lamento á los de aquellos que él consideraba su segunda familia. Quiero llorar con ustedes al amigo insustituible, al hermano del alma, á nuestro inolvidable Antonio.

Ruego á usted, señor Director, la publicación de esta carta, y anticipándole gracias mil, quedo suyo afectísimo y buen amigo que le abraza

Málaga, 10 Agosto 1902

JOSÉ G. ONTIVEROS



## LA LUNA DE MIEL

COSTUMBRES INGLESA

**Nombres de los recién casados que van á ser héroes de esta novela.**

Llamaremos á la mujer Arabella y al marido lord Hamilton. No son estos sus nombres verdaderos, pero nos causan grima las iniciales. Nunca hemos podido convencernos de que se pudiera interesar al lector con una W..., una A..., ó una C... Esto es fiar demasiado en la elocuencia del alfabeto. Felices aquellos que se enternecen hasta derramar llanto al leer: «El bello é interesante G..., nacido en I..., situado en las pintorescas márgenes del río R..., adoraba con toda la ternura de su corazón á la sensible Miss K..., hermana del famoso dentista M...» Se nos figura al leer esto que estamos aún deletreando en la escuela, y sin embargo, todas las novelas del siglo XVIII están escritas así.

**Motivos que tenía lord Hamilton para amar á Arabella y viceversa.**

Lord Hamilton amaba á Arabella porque la profesaba amor, y Arabella amaba á lord Hamilton porque le profesaba amor. ¿Hay quién conozca otro motivo más poderoso para amarse?

**Retrato de Arabella.**

Tenía pelo en la cabeza, dos ojos, una nariz, una boca, cuasi todos sus dientes y muelas y una barba con un gracioso hoyito en el centro. ¡No parece satisfacer esta pintura! Se querrá que digamos: ¡Tenía las dos alas de cuervo, para representar el color de su pelo, una tez alabastrina, dos ojos azules, labios de coral y dientes de perlas! ¡Ah! Entre nosotros es fastidioso el figurárselo. Nuestra descripción vale mil veces más.

**Retrato de lord Hamilton.**

Se parecía á su padre.

**Aquí empieza la historia, al menos lo creemos así.**

El ministro de la Religión había dicho á Arabella y á lord Hamilton frases magníficas sobre los reciprocos deberes de dos esposos. Debían estar uno con otro, y ser el uno para el otro toda la vida. Arabella, entre tanto, había notado que el ministro de la Religión era mellado, y lord Hamilton que pronunciaba el inglés malísimamente.

Lo que nos agrada es la costumbre inglesa de separarse de los amigos y conocidos desde el momento en que se casan.

Nos agrada porque quita los víveres á una cáfila de gastrónomos que no desean toda clase de prosperidades á los novios, sino porque éstos les dan toda clase de manjares. Sus deseos se equilibran con la escuela de convite para las bodas.

**Caso práctico.**

Son ustedes dignos uno del otro.

¡Qué unión tan feliz!

El Todopoderoso derrame sobre ustedes toda clase de bendiciones.

Tendrán ustedes muchos hijos.

Se pareceran á su madre.

Este es el día más hermoso de mi vida.

Sopa de tortugas.

Ensalada con anchoas.

Echeme una copita de vino de Madera.

Guisado de setas.

Deme un pedazo de ese pastel.

Se ha concluido el Champagne.

**Separación dolorosa.**

Arabella abraza á su padre, á su madre y á sus tías sin derramar una lágrima, y exclaman en torno suyo:

¡Qué energía tiene! Pero la pobre no puede contener el llanto al besar el hociquito de *Lobe*. *Lobe* es su perrita. Desciende en línea recta de una perra de lord Byron; Caukchank ha hecho su caricatura. Landeer la ha retratado; y sin embargo, la Inglaterra no posee aún ni un retrato auténtico de William Shakespeare.

**Encargo de un amigo.**

Lord Hamilton tenía ya un pie en el estribo de la silla de postas; cuando un inglés ilustre, uno de sus amigos, le detuvo, agarrándole por la otra pierna que tenía en el aire.

—Puesto que va usted á Italia—le dice—ruego á usted que me traiga un pedacito de cada una de las obras maestras que vea usted. Tome usted estas tijeras para que corte un metro del cuadro de la *Transfiguración*, y unas cuantas pulgadas del que representa *La Virgen de los peces*; guarde usted ese martillo para que rompa todos los dedos y narices que usted pueda de las estatuas de Miguel Angel, y me las traiga.

—Así lo haré.

Y el inglés soltó la pierna del inglés.

**Lo que sucedió á los dos esposos entre Londres y Brighton.**

Ni uno ni otro tenía deseos de salir de Londres; pero la tiranía de la moda les obligaba á hacer la peregrinación conyugal. Dejaban una habitación en *Belgrave Square*, magnífica, espléndida, rodeada de jardines, llena de criados prontos á servirles, por una silla de postas incómoda, que exhalaba un olor nauseabundo á baqueta, paja, barniz, hierro y cobre. En la primera legua, el marido no dijo nada á su mujer; en la segunda, la mujer imitó el silencio del marido; por fin, al terminarse la legua tercera, lord Hamilton preguntó á Arabella:

—Querida amiga, ¿sabéis cuál es la elevación de la pirámide más baja de las tres de Egipto?

Al llegar al término de la cuarta legua, Arabella contestó:

—No.

—Lo siento—replicó lord Hamilton. Y siguieron silenciosos hasta llegar á Brighton.

**Capítulo que hubiera sido conveniente leer antes, por lo que se verá después.**

Cuando Arabella y lord Hamilton salieron de Londres, se hablaba mucho en aquella populosa capital de una conversación habida entre un lord casado y una lady casada. Esta conversación era el objeto de todas las conversaciones.

**Continuación de esta historia interesante.**

En Brighton, lord Hamilton dijo á su mujer:

—He olvidado en Londres lo que sabéis. Quedaos aquí, que voy á buscar lo que sabéis.

**Delicadeza de las recién casadas inglesas.**

Nunca se atrevió Arabella á preguntar á su marido, qué era lo que había dejado olvidado en Londres, el objeto tan preciso, que le obligaba imperiosamente á dejarla en Brighton en una fonda, y en una fonda llena de extranjeros.

**Conjeturas nuestras.**

Veamos qué objeto puede haber dejado un inglés en Londres, objeto que aprecie tanto, que le obligue á volver atrás, dejando á su esposa, joven y linda, en una fonda de Brighton, piso segundo, número 28.

—Yo digo su bolsa.

—¿Y usted?

—Las tijeras de cortar las uñas.



- ¿Y usted?  
 —Yo no me atrevo á decirlo.  
 —¿Y usted?  
 —Yo me atrevo á decirlo.  
 —Entonces, cállelo usted.

**Lo que sucedió durante la ausencia del marido.**

Querían ustedes sin duda que fuese una intriga amorosa. Un ruso, buen mozo, que se deslizaba por el cañón de la chimenea, con el asentimiento de su Emperador, porque un ruso no se permitiría ni siquiera digerir sin el permiso de su Emperador; ó bien un español llamado Gonzalo, lanzando sus versos y su corazón por entre las persianas.

**Vamos á referir lo que sucedió.**

Un jefe de policía entró en el cuarto de Arabella y la dijo:  
 —Señora, usted es seguramente la persona sorprendida en conversación con lord... Empezaremos por apoderarnos de la tórtola, que el tórtolo pronto vendrá de reclamo.

- ¡Yo! he tenido una conversación: ¡Yo!...  
 —¡Y muy agradable, señora!

Venga usted con nosotros, vamos á Londres, donde ha tenido lugar esa conversación. La detenemos á usted sólo por vía de precaución. Las leyes inglesas conceden su protección á las mujeres ligeras...

No hubo más remedio que obedecer.

Lo que desesperaba á Arabella era el pensar que la famosa lady con quien la equivocaban, tenía ya treinta años, al paso que ella acababa de cumplir dieciocho.

**Sorpresa de lord Hamilton, cuando hubo regresado á Brighton después de un viaje lleno de encantos.**

- ¿Y milady? preguntó.  
 —Está en Londres, le respondieron.  
 —¡En Londres! La impaciencia del amor la ha llevado allí. No ha tenido valor para esperarme.  
 —¿Pero quién la ha acompañado?  
 —La policía.  
 —¡La policía!  
 —¡Ah! Sí. Milady está encausada.  
 —¡Encausada!  
 —Y usted también.  
 —¡Y yo también! ¿Y de qué se le acusa á ella?  
 —Ha olvidado sus deberes.  
 —Usted se chancea.  
 —Los ha olvidado con usted.  
 —¡Pero si es mi mujer! ¿Cómo quiere usted que?...  
 —Entonces los ha olvidado con respecto á usted.  
 —Es una equivocación espantosa.  
 —Tal vez.  
 —¿Cómo que tal vez! Respondo de mí...  
 —Pero, ¿y de su esposa de usted?  
 —Respondo de ella cien veces.  
 —Pero... durante su ausencia de usted...  
 —¿Entonces hay seductores en esta fonda?  
 —No hay otra cosa en todas las fondas.  
 —¡¡Idea terrible!! Deme usted la lista de los viajeros.  
 —Tómela usted.  
 —Tres españoles, ocho daneses, once ingleses, cuatro italianos y un francés.  
 —¡He aquí el seductor! No pasemos de aquí ¿El número de su cuarto?  
 —103.  
 —¡Mis pistolas!  
 —Pero, milord...  
 —¡Oh, Arabella, Arabella! ¡Y yo que he ido á Londres, que me he arrancado de vuestros brazos para ir á buscar nuestro retrato!

**Lord Hamilton á la puerta del cuarto del viajero número 103.**

Empezó por arañar; nadie respondió; en seguida llamó un poco más fuerte con el nudillo del dedo índice; nadie respondió; después golpeó con el puño, al fin sacudió la puerta con el pie y cedió á la violencia de sus golpes.

—Joven francés—gritó lord Hamilton;—¿por qué ha tenido una conversación con mi mujer?

El francés era un anciano venerable que dormía profundamente, sepultado en un amplio sillón.

—¿Cómo, es éste el joven francés!...

—No se trata de dormir ahora—gritó con voz atronadora, amenazando al anciano con sus manos, crispadas por el furor.—¡Mi mujer! ¡Mi mujer! ¡Mi mujer!

En fuerza de pasar la mano una y otra vez por la cara del viejo, se despertó éste, sacudió su letargo y gritó al despertar:

—¡Miserable! ¡Usted me ha robado!

—¡Yo!

—Me ha robado usted mi maleta, que estaba sobre esa mesa, y que contenía dos mil luises y una gran cantidad de alhajas y pedrería. Venga usted conmigo al cuarto del fondista.

**El dueño de la fonda es el encargado de destruir el doble error de sus huéspedes.**

—Este hombre ha seducido á mi mujer.

—Este hombre me ha robado mi maleta.

—Muy bien. Empiezo por no entender una palabra.

—Yo se lo explicaré á usted, dijo el anciano. Anoche estando de sobremesa, dos compatriotas del señor hablaban de magnetismo; llegaron á acalorarse en una disputa, porque el uno era crédulo y el otro incrédulo. Para sosegarlos, les dije: «traten ustedes de dormirme». Subimos á mi cuarto y empezaron á hacer su experimento conmigo. Ya fuera cansancio, sueño, ó efecto del magnetismo, lo cierto es que me dormí muy pronto. Sólo esta mañana al despertar, he visto lo que había sucedido durante mi letargo. ¿Sabe usted lo que vi? Que mi maleta había desaparecido, y que delante de mí estaba este caballero dándome pases en todas direcciones para despertarme.

—¡Oh anciano!—dijo el fondista sonriéndose,—si el señor hubiera sido cómplice de los que le han robado á usted, se habría ido con ellos y no hubiera tratado de despertarle. Además, este caballero es lord Hamilton, cuyo nombre es harto conocido para que se suponga...

—¿Pero y mi mujer? interrumpió lord Hamilton.

—¡Aquí estoy! ¡Aquí estoy! pronunció una voz dulce y temblorosa como la de una tórtola que encuentra su nido,—ya os soy devuelta. En el camino se ha probado la equivocación, y me han puesto en libertad.

Así habló Arabella arrojándose en los brazos de su esposo.

Este, al devolver las caricias por caricias, y restituida su estimación la dijo:

—Mi querida Arabella, aún no hemos salido de Inglaterra, y ya véis lo que nos ha sucedido.

El seguir nuestro viaje, ¿no sería exponernos á desgracias mayores?

Regresemos, pues, á Londres,—dijo la sensible Arabella con una docilidad encantadora.

—Si—contestó lord Hamilton,—regresemos á Londres y viviremos dos ó tres meses en un barrio lejano de *Belgrave Square*, donde está nuestra casa. Cuando volvamos á aparecer en la sociedad nos hallarán la tez tostada por el sol de Italia, y confesarán que he aprendido perfectamente los modales elegantes de los franceses. En cuanto á nosotros, repetiremos en voz baja: «La mejor luna de miel sale detrás de la casa en que habita la mujer amada.»

—Añadiendo—dijo Arabella—que se pone detrás del jardín que cultiva el marido á quien se adora.

A. TOM. O'RYO. S.





**Rafael Cifuentes**

PELUQUERO DE CÁMARA

DE

S. M. EL REY

Don Alfonso XIII

Carrera San Jerónimo, 3

Ofrece á su numerosa clientela su nueva casa.



**M. BRAÑAS**



RELOJERO

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas, por una pequeña asignación.

Garantía verdad.

Precios módicos.

12, Plaza de Matute, 12

**GRAMÓFONOS**

NUEVOS MODELOS

DISCOS

ESCOGIDOS

á 4 pesetas,

mil diferentes.



FRANCISCO LOZANO

Pasco de Recoletos, 14.—Madrid.

**PLATINOS**

ampliaciones, esmaltes

y

PINTURAS

20, Preciados, 20 **“La Funeraria,”**

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

**PASTILLAS BONALD**

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la

BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrágica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringo-faríngeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro Sódicas.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina.—Pastillas de cocaína y mentol.—Pastillas de cocaína, codeína y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los Sres. Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas Bonald, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el Extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NÚÑEZ DE ARCE, 17, (Antes Gorguera).

**MATÍAS LÓPEZ**

MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finísimas.

Caramelos suizos, *fondant* y dulces varios.

DE VENTA

en todas las principales confiterías de Madrid y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL:

MONTERA, 23

**SOBRINO DE CIMARRA**

(MAYOR)

CARMEN, 4

Sastre

especial

para Niños

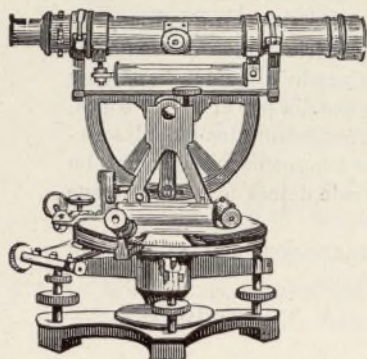
y Niñas.



**Aguas minerales de Burlada (Pamplona).**

Especialísimas para mesa, solas ó con vino. Las mejores para combatir y prevenir dolencias del estómago, hígado, vías urinarias y recomendadas para los diabéticos.

DE VENTA EN TODAS PARTES



**RECARTE (hijo).** Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15, Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Físicas y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropresuato y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles

pidase el

Catálogo general.



Ayuntamiento de Madrid